

ALOCUCION

LAGUARDIENSES: En estos momentos en que el mil veces glorioso Ejército Español, secundado por las demás fuerzas armadas de nuestra querida Patria, defiende con el arrojo y bravura que siempre caracterizó a nuestras milicias, la salvación total y definitiva de esta España agonizante, merced a la desvergüenza, egoísmo y desfachatez de unos cuantos indocumentados que pactaban la venta de España a una nación sin Religión y sin Dios. En estos momentos en que la verdadera juventud española ofrenda generosamente su sangre, y las mujeres lanzan al combate a sus propios hijos, con la frase sacramental y española de «No vuelvas si no vences». En estos momentos, repito, en que todo español bien nacido siente el sonrojo y la vergüenza de enfrentarse a un enemigo que, agonizante por el peso de sus propias culpas, se entrega al crimen y al pillaje hiriendo con sus obras los sentimientos más caros de esta España que nunca fué ni puede ser laica, de estos españoles, en cuyos corazones todos, late el más ferviente amor a JESUCRISTO y en cuyos pechos la tradición, la verdad y la razón han levantado altar a la VIRGEN SANTÍSIMA. En esta España, y sobre todo, en esta Muy Noble, Leal y Coronada villa de Laguardia, no es posible que limitemos nuestro esfuerzo al comentario más o menos apasionado de los hechos que se suceden

Mucho supone la colaboración, el sacrificio que en estos momentos se impone con santa voluntad la juventud laguardiense, mucho supone el abandono de rurales menesteros para entregarnos en cuerpo y alma a la voz angustiada de nuestra Patria brutalmente herida por las hordas masónicas, por las fieras que al fin merodean por sus propios lugares, por selvas y montes a donde hay que darles caza. Pero no es eso suficiente, es necesario, es imprescindible que Laguardia ofrende un sacrificio más, es necesario mandar al frente de batalla las provisiones que han de servir de subsistencia a los que por nosotros luchan y para eso hacen falta tres cosas: DINERO, DINERO Y DINERO.

Laguardienses: aportemos nuestro óbolo en metálico, que nuestros soldados, que nuestras juventudes no se vean privadas de cuanto sea preciso para seguir luchando, que la ingratitud de los que no podemos empuñar las armas, no sea causa de desaliento para los que luchan.

En las oficinas de este Ayuntamiento se admiten donativos en metálico, y esta Alcaldía tiene la seguridad de que la villa de Laguardia, sabrá responder a esta llamada con la misma generosidad de que siempre ha dado pruebas.

Laguardienses: POR DIOS Y POR LA PATRIA

VIVA ESPAÑA

Vuestro Alcalde,

DÁMASO JIMÉNEZ.

Laguardia 8 agosto 1936.